

B.- Según la enseñanza de la Iglesia, es tipo prefigurativo de Cristo. San Lucas lo relaciona íntimamente con él al poner en boca del arcángel San Gabriel, en la Anunciación, las palabras “*reinará sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin*” (Lc.: 1, 30-33).

El episodio de Esaú, hambriento, vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas es prefiguración de una de las tentaciones de Cristo en el desierto. Según San Agustín⁴⁵, Jacob bendecido por su padre ciego es la prefiguración de Cristo bendecido por los profetas que no le conocen. El abandono de la casa paterna y el viaje a Mesopotamia, que además de servir para huir de la cólera de su hermano, y de acuerdo con la tradición medieval, también tiene el objetivo de elegir esposa, se asimila al del propio Cristo que deja a sus padres y a su tierra para reclutar su Iglesia entre los gentiles; este relato también se convierte en prefiguración de la *Huida a Egipto*.

C.- En la Edad Media se le consideró tipo de María, a través de la cual fue posible la unión del cielo y la tierra, manteniéndose dicha prefiguración a lo largo de los siglos siguientes. Por ello, la escalera se convierte en símbolo mariano: María es escala que permite alcanzar el cielo; así lo vemos en un panel de la segunda mitad del siglo XVIII del camarín dedicado a la Inmaculada del convento de San Francisco de la localidad.

Seguramente, el color que da el pintor a los vestidos de Jacob está relacionado con esta prefiguración. El patriarca aparece en cuatro escenas con blusón rojo y calzón azul y en dos con túnica roja, es decir, con los colores tradicionales de la ropa de la Virgen a la que se le suele vestir con manto azul y túnica roja; sólo sus ropas no llevan esos colores en el sueño de la escalera.

Todo lo expuesto indica que Jacob está prefigurando tanto a María como a Cristo, los dos personajes a los que se le dedicaron las pinturas de la cúpula.

b.2.- Significado simbólico – conectivo.

La usurpación de la bendición por parte de Jacob simboliza la sustitución de la Antigua Alianza por la Nueva⁴⁶. La piedra sobre la que duerme, y que él unta de aceite para consagrarla al Señor, es, frente al ara veterotestamentaria, el símbolo del altar cristiano. La lucha con el ángel personifica la de la Sinagoga y la Iglesia.

El papel del ciclo de Jacob del camarín hellinero es el anuncio de un cambio, de una transición, función que, además de expresada por el signi-

⁴⁵ RÉAU, L. *Iconografía*....- Op. cit. Pág. 177.